

apenas habría alcanzado para seis horas de fuego. (104)

A los pormenores expuestos hay que agregar la gravísima circunstancia, consignada en el parte oficial de las operaciones, de que, con mucha anterioridad, los principales ingenieros opinaron que la defensa principal de la plaza debía prepararse del lado del mar, como efectivamente se hizo; descuidando la línea de tierra, que se creyó no podría quedar asegurada sino cuando se construyeran obras avanzadas y se contara con un cuerpo de ejército auxiliar afuera de la ciudad. El teniente coronel Robles, director á la sazón del camino de hierro hácia México, ideó y propuso el establecimiento de una línea de fortificación exterior apoyada en los Hornos, el Cementerio y la Casamata, y que, formada en gran parte con las maderas acopiadas para el ferrocarril, habría podido retardar unos quince días el ataque formal del enemigo. Si se recuerda la fecha en que comenzaron á llegar al Estado de Veracruz las fuerzas despachadas del interior y que constituyeron el ejército nuestro derrotado en Cerro-Gordo, se comprenderá que la idea de Robles, á haber sido puesta en práctica, si bien no habría evitado en definitiva la pérdida de Vera-

(104) Muchas de las noticias del interior de la plaza han sido tomadas de los partes de los generales Morales y Landero; del "Boletín" de Veracruz, y del "Tributo á la Verdad," opúsculo anónimo muy notable publicado poco después de la rendición de la ciudad.

cruz, habría indudablemente prolongado su defensa con el auxilio exterior de las tropas procedentes de México, y causado gravísimo daño á los invasores. Con el tacto y la cordura que la prensa suele emplear en ocasiones de conflicto, algún periódico dijo que Robles fraguaba un buen negocio para la empresa ferrocarrilera, y el digno jefe, orendido de tal suposición, desistió de su plan, á que se oponían, sin duda, por otra parte, la escasez de tropas y la falta de recursos pecuniarios. Lo cierto es que los preparativos del lado de tierra fueron casi nulos hasta última hora, y que se efectuó de dicho lado el ataque principal de los norteamericanos, quienes no hicieron funcionar sus buques sino como auxiliares del fuego de sus baterías terrestres.

En Veracruz, á principios de Marzo, aún se confiaba en recibir auxilios de México, y al llegar allí la noticia del pronunciamiento de los llamados polkos, causó malísimo efecto en los defensores de aquella plaza, cuyo jefe decía el 5 al ministerio de la Guerra: "Un puñado de valientes, descalzos, mal vestidos, pero sin más afecciones que las que inspira el verdadero patriotismo, son todos mis recursos: los elementos que pudieran cooperar á un absoluto triunfo se me han escaseado mientras más afanosamente los he pedido; y entretanto, en esa capital la discordia civil hace derramar la sangre de los que podrían verterla honoríficamente en defensa de la patria. Veracruz ha quedado reducida á sus propias fuerzas, como si realmente no perteneciera á la Unión nacio-

nal." Esta última frase resumía la verdadera situación de la plaza, y la siguiente del mismo jefe, el único plan de operaciones posible: "En la actualidad no me queda otro recurso que batirme hasta sucumbir con la única fuerza de que puedo disponer." Pero si Morales era un militar valiente y digno, los veracruzanos abundaban igualmente en patriotismo y resolución, y se decidieron á ayudarle y á consumir en unión suya el sacrificio. Considerables fueron los donativos de particulares: las señoras cosían saquillos y cartuchos de cañón y aprontaban sábanas, vendas é hilas para atender á los heridos; y casi todos los hombres capaces de tomar las armas pertenecían á la guardia nacional de la ciudad, y cubrían sus respectivos puntos desde los primeros momentos de peligro. Se ha visto ya que algunas de las demás poblaciones del Estado enviaron allí sus fuerzas disponibles, y merece mención especial el batallón de guardia nacional de Orizaba, á las órdenes de su coronel D. José Gutiérrez Villanueva, después sacerdote católico. El gobernador Soto, que no cesaba de pedir auxilios al gobierno general, ni de promover cuanto pudiera cooperar á la defensa, logró reunir una cantidad de dinero que llevó en libranzas D. José María Mata, ya en los días del asedio, yendo por mar desde la Antigua. (105) El 7 de Marzo había salido de Ja-

(105) Salió de Veracruz la noche del 24 de Marzo, regresando al Puente Nacional el 25. Mata era uno de los jefes de la guardia nacional de Jalapa.

lapa hácia el Puente el batallón de guardia nacional de dicha ciudad; Coatepec enviaba el día 21 otros 100 hombres á las órdenes de D. Juan Manuel Galván; de Córdoba y Huatusco salían 300 infantes, y de Coscomatepec 80 caballos; Orizaba, que había ya despachado 63 mulas con galleta, arroz, manteca, etc., hácia el mismo Puente, para que se procuraran introducir estos víveres en Veracruz, reunió é hizo salir el 22, á las órdenes de su jefe político D. Francisco Márquez, otros 200 caballos de su guardia nacional y del Resguardo del Tabaco, llevando 6 carros con víveres y 2,000 pesos para las fuerzas de Cenobio. De los demás Estados de la Federación, los de Oaxaca y Puebla auxiliaron á Veracruz con gente y dinero; la legislatura del segundo, al recibirse la noticia del desembarco del enemigo, decretó un auxilio pecuniario, y el gobernador D. Juan Múgica y Osorio aprontó de su peculio los 20,000 pesos enviados á la plaza. A propósito de Puebla, su batallón de Libres, al mando del coronel D. Pedro Mguel de Herrera, fué uno de los mejores cuerpos que formaron la guarnición de Veracruz. En cuanto al gobierno general, en oficio del ministerio de la Guerra, fecha 7 de Marzo, no obstante las gestiones de los comisionados D. Joaquín de Muñoz y Muñoz y D. Antonio María de Rivera, avisó que no podía auxiliar á aquella plaza ni con un hombre ni con un peso.

Desde que llegó á Antón Lizardo el grueso de la escuadra enemiga, ingenieros, artilleros, toda la tropa permanente y los individuos de la

guardia nacional, trabajaron día y noche en el aumento de las fortificaciones; dirigiendo Robles la fatiga con su inteligencia y actividad de costumbre; y aun los vecinos no comprometidos en el servicio militar, se ofrecían de exploradores ó iban á introducir ganado y á desempeñar otras comisiones extramuros. Las puertas de la ciudad se cerraron, excepto la de la Merced, por donde salían, hasta á pie, multitud de familias.

Antes de dar noticia de las operaciones militares, conviene ver lo que el ayuntamiento de Veracruz hizo en auxilio de la guarnición durante el asedio, cooperando eficazmente á la defensa. Dicho cuerpo, desde los momentos del desembarco del enemigo, se declaró en sesión permanente, con aquellos de sus individuos cuya presencia no era indispensable en los puntos fortificados, á fin de atender á todas las emergencias del conflicto y auxiliar y secundar á los defensores. Dispuso desde luego responder con sus fondos de cuanto la comandancia militar tomara en el comercio para las obras y demás gastos de la defensa. En los dos primeros días proporcionó caballos á los jefes, ayudantes y oficiales que carecían de ellos; para estimular la entrada de víveres suspendió el cobro de pensiones sobre reses y puestos en la carnicería y plaza de verduras; alistó la compañía de bomberos con dos bombas de incendio para que funcionase en los casos necesarios, y proveyó de alimentos al batallón de guardia nacional de la ciudad. En su reunión del 12, y á petición de la comandancia,

nombró una comisión que ajustara provisiones de boca para toda la guarnición, garantizando su valor con las rentas de propios; en la del 13 mandó proporcionar á la misma autoridad militar los cajones y pipas vacías que fuera dable conseguir: garantizó el importe de zapatos para el 2o. regimiento de infantería, y mandó dar caballos á Jarauta y á otro jefe, que iban á salir en desempeño de una comisión del servicio. En su reunión del 14 mandó expedir certificados y cubrir la parte de contado de unos 1,000 pesos á que ascendió el costo de arroz, garbanzo, frijol, maíz y otros efectos tomados para las tropas: en la del 15 dictó análogas disposiciones respecto de otros 500 pesos de efectos: en la del 16 y 17 siguió proporcionando armas y caballos, á solicitud del comandante militar; entregó una cantidad de dinero al jefe de ingenieros, y acordó que la harina existente en los almacenes de la Alhóndiga fuese destinada á las necesidades de la guarnición: en la del 20 facilitó aperos y numerario para establecer una pesca bajo las baterías de la plaza y de Ulúa, por haberse ya consumido las reses que había en la ciudad: por último, en la del 25 proveyó con brines y dinero á la construcción de cartuchería de cañón; y durante toda su sesión permanente no se dió caso de que rehusara ni su garantía ni sus pasos y gestiones á la menor indicación del jefe de la plaza.

Por su parte, el expresado jefe expidió dos bandos, disponiendo en el primero que todos los ciudadanos no inscritos en la guardia na-

cional se presentarán dentro de veinticuatro horas á la autoridad civil para ser destinados al servicio de las armas, ó empleados en las obras de fortificación, hospitales de sangre y dotación de las bombas de incendio, según su aptitud respectiva; y declarando en el segundo, libres de todo derecho los víveres introducidos, y á los introductores bajo la protección de la sección de operaciones situada extramuros. Del parte oficial de la defensa, posteriormente dado por el general Landero, resulta que el día del desembarco del enemigo, había en la plaza la dotación de cien tiros por pieza de artillería, doscientos mil tiros de fusil, y los quintales de pólvora á granel salvados del naufragio de la "Anax," que habrían sido suficientes para rechazar tres asaltos; y que no había carne, leña ni carbón, ni más recursos para los heridos que lo proporcionado por el vecindario. Ya se ha visto que el ayuntamiento proveyó en seguida á algunas de estas necesidades: el gobierno del Estado empezó á proporcionar raciones de carne, y ésta pudo durar algunos días después del principio de la incomunicación absoluta de la plaza, merced á que el capitán Jiménez, el regidor Portilla y los dependientes del Resguardo del Tabaco y de la oficina de correos, Cordera y Vidaña, salían á lazar las reses que bajaban de los médanos. Volviendo al parque, como la dotación de los cañones se consumió por completo en el primer día de fuego, con singular actividad y bajo los disparos del enemigo se construían los cartuchos que debían servir

al siguiente día. Continuaban, entretanto, los trabajos de fortificación, ocupándose en ellos la tropa y el presidio; y se veía á los forzados ayudar de día y de noche en cuadrillas de á doce, sin cadena. La guardia nacional hacía el mismo servicio que los veteranos, durmiendo en tarimas y en el suelo; y comiendo del rancho que el ayuntamiento suministraba para todos.

Dada idea del estado de la plaza, únicamente me falta en este capítulo hablar del principio de las hostilidades, y de los combates habidos extramuros durante el asedio.

Ya hemos visto que á la hora del desembarco, los buques enemigos atracados frente á Collado hicieron fuego la tarde del 9 de Marzo á las fuerzas de caballería de la Orilla. El general Morales dice en sus partes, que á las dos de la madrugada del 10, continuando el desembarco, la sección de extramuros, compuesta de los escuadrones activos de Cuernavaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz, y de la caballería y parte de la infantería de la Orilla, comenzó á hostilizar á los norteamericanos. Quienes al amanecer, avanzaron en columnas, tomando posiciones en los médanos, en dirección de Malibrán. Veracruz y Ulúa empezaron á hacerles fuego de artillería en la mañana del 10. Del 11 al 13 el enemigo se posesionó de las Pozas y Vergara, y en alguna de las escaramuzas de estos días pereció el capitán de guardia nacional D. Ignacio Platas. En la mañana del 11 la escuadra lanzó algunas granadas sobre la ciudad, y en la tarde el

comandante militar Morales, al frente de una columna de 1,000 hombres, en que iban las compañías de granaderos y cazadores del batallón de guardia nacional de Veracruz, salió á practicar un reconocimiento. En la noche del 12 entraron 600 hombres de la guarnición de Alvarado, á las órdenes del coronel Aguayo, y el 13 la compañía de guardia nacional de Vergara, y los vecinos de los ranchos y carboneras inmediatas á dicho punto, que había sido ya ocupado, completándose con ello la circunvalación de la plaza. El mismo día 13, algunos irlandeses desertaron de las filas de Scott y se presentaron á los defensores de Veracruz. El fuego de Ulúa y de los baluartes de la ciudad era de bala rasa, granadas y bombas, para entorpecer las obras de zapa del invasor, á quien tiroteaban las guerrillas en los médanos y en la entrada al camino de los Pocitos.

Según los partes norte-americanos, la 2a. brigada de tropas regulares, á las órdenes del general Twiggs, se puso en marcha el 11, de la playa hácia el interior, atravesando el camino de fierro y extendiéndose entre las vías que parten de Veracruz á Orizaba y á Jalapa; y después de algunas escaramuzas y de rechazar diversos ataques de las fuerzas mexicanas de la Orilla, en los cuales hubo muchos heridos por una y otra parte, acampó en Vergara, conservando esta posición durante el asedio de Veracruz. A inmediaciones de Vergara fué sorprendido por alguna avanzada, en la noche del 15, un correo mexicano á quien los invasores quitaron caballo y balija hallan-

do en ésta pliegos con la noticia del triunfo de Taylor en la Angostura, cuyo suceso mandó Scott que celebraran ejército y escuadra. Una parte de estas fuerzas, situadas en Vergara, fué atraída el 24 de Marzo por los guerrilleros hácia el puente de Enmedio, que resultó fortificado y guarnecido, trabándose allí formal combate que terminó con la ocupación de dicho puente por la sección del coronel Smith.

Desde la mañana del 10, la 2a. división del ejército (Voluntarios, al mando de Patterson) se había movido del lugar de desembarco hácia los médanos al Noroeste y, atravesando el terreno ya ocupado por la 1a. brigada veterana ó regular al mando del general Worth, que formaba la derecha de la línea norte-americana, destacó Patterson al general Pillow con los regimientos 1o. y 2o. del Tennessee y 1o. y 2o. de Pennsylvania, hácia las alturas dominantes de la laguna de los Cocos, á desalojar á la fuerza mexicana posesionada de las ruinas de Malibrán; haciendo colocar simultáneamente, en el médano más avanzado, una pieza de artillería contra la Casamata, ocupada asimismo por fuerzas de la Orilla. Unos cuantos disparos hicieron evacuar este segundo punto, y momentos después, el general Pillow, internándose en el chaparral, halló á la infantería mexicana á inmediaciones de las ruinas y la desalojó con pérdida de alguna gente; en seguida, acabando de atravesar el chaparral, tomó posesión de la Casamata, donde había cohetes de aviso y gran cantidad de botes de metralla. Dejando allí alguna gente, avanzó cou-

tra diversa sección de infantería y caballería mexicana, que ocupaba el punto de intersección del ferrocarril con el camino de Medellín, haciéndola desacampar y persiguiéndola por un terreno quebrado hasta la cresta de las alturas al Suroeste de la plaza: allí se detuvo la expresada sección y, siendo nuevamente atacada, se dispersó bajo la protección de los cañones de Veracruz, vivaqueando en dichas alturas la fuerza de Pillow.

En la mañana del 11 mandó Patterson al general Quitman con los regimientos de Georgia y Carolina del Sur, y siete compañías del de Alabama, á relevar á Pillow; y al mismo tiempo destacó al general Shields con el regimiento de Nueva-York y tres compañías del 40. regimiento de Illinois, á que avanzaran y estuvieran dispuestos á ocupar posiciones tan luego como el mismo Patterson reconociera el terreno. En los momentos de relevar Quitman á Pillow, un destacamento de infantería mexicana se acercó haciéndoles fuego, y la plaza rompía el suyo sobre el grueso de las fuerzas de Patterson. Quitman hizo frente á nuestra infantería y á una partida de lanceros que cargaba por alguno de sus flancos, y ambas fuerzas fueron ahuyentadas, no sin muertos y heridos por las dos partes. El mismo día 11 y el 13 dos destacamentos del cuerpo de voluntarios de Nueva-York sostuvieron otros tantos combates con gente de la Orilla, siendo análogo el resultado y dispersándose ó refugióndose en la plaza los vencidos.

Como no he de volver á hablar de las con-

tiendas habidas extramuros, agregaré aquí que el comandante de la caballería veterana, coronel Harney, con un escuadrón de dragones y 50 hombres á pie, se dirigió el 25 de Marzo hácia el río de Medellín en busca de alguna fuerza mexicana de caballería que se dijo haber en aquel rumbo. No halló oposición hasta cerca del puente de la Morena, fortificado y guarnecido con unos 500 hombres y 2 piezas de artillería. Al aproximarse vió algunas partidas pequeñas de caballería, y de los parapetos del puente, á distancia de 60 yardas, le hicieron fuego, matándole é hiriéndole á algunos soldados. Harney retrocedió y envió á pedir dos cañones al campamento. Una fuerza de caballería desmontada, en número de 40 hombres, había oído el fuego desde la playa, y vino en apoyo del destacamento de Harney, á quien se unieron asimismo las dos piezas pedidas, varias compañías de infantería á las órdenes del coronel Haskell, y un regimiento de voluntarios de Tennessee conducido por el mismo general Patterson, quien no quiso tomar, y dejó á Harney, el mando de todas estas tropas. Después de algún tiroteo y del ataque en forma, el puente fué ocupado por los norte-americanos, y los defensores se retiraron é hicieron fuertes nuevamente á cierta distancia de su primera línea: atacados y desalojados segunda vez, la infantería se dispersó en el monte y los lanceros en gran parte quedaron muertos ó desmontados en la persecución que se les hizo

hasta cerca de Medellín. En este punto dió Harney tres horas de descanso á sus soldados, y regresó con ellos al campamento á otro día muy temprano, habiendo consistido su pérdida en 2 muertos y 9 heridos.

Según las comunicaciones del gobernador Soto, desde el Puente Nacional, dirigidas al ministerio de la Guerra, el comandante militar de Veracruz se quejaba, en los días del bombardeo, de que, contando como contaba el coronel Cenobio con una fuerza de más de 1,000 hombres y debiendo oír el fuego que el enemigo hacía á todas horas contra la plaza, no acudiera á atacarlo en su campamento. El expresado general Soto hacía notar, con sobra de razón, que, atendidos número y calidad de fuerzas, no era fácil que las de la Orilla, que por cierto no permanecieron ociosas, según acabamos de ver, atacaran formalmente al ejército de los Estados Unidos. (106)

(106) En las escaramuzas de los días 11 y 12 de Marzo, pereció el capitán Alburdis, del 2o. de infantería, y fué herido el teniente coronel Dickenson.

Cuando la guarnición de Alvarado evacuó este punto para acudir á reforzar la de Veracruz, los pocos buques viejos que allí teníamos y que habían sido desartillados, como se ha dicho, fueron echados á pique por el general D. Tomás Marín para obstruir la entrada por el río á la marina enemiga.

XV

BOMBARDEO DE VERACRUZ.

Intimación de Scott.—Se rompen los fuegos.—Partes del jefe de las baterías del ejército invasor.—Horrores en el interior de la plaza.—Rasgos de valor.—Los cónsules extranjeros.—Preliminares de la capitulación.

Al mismo tiempo que empleaba Scott una gran parte de sus tropas en rechazar y perseguir á nuestras fuerzas de la Orilla, ocupar las poblaciones y los puntos más inmediatos á Veracruz, y conservar libre y seguro el terreno entre su propio campamento y la plaza, dedicaba á sus ingenieros y al resto del ejército á la construcción del camino cubierto, macizos y trincheras indispensables para la erección de sus baterías, de las cuales llegó á establecer cinco; siendo servidas cuatro de ellas por artilleros del ejército de tierra, y la restante por marinos.

Con excepción de las granadas dirigidas por los buques de guerra el 11 de Marzo, se puede decir que el enemigo no había roto sus fuegos sobre la plaza. Esta y Ulúa disparaban sobre él casi constantemente con la mira de dificultar sus labores. De la circunstancia de no habersele causado sino poquísimos daños, se ha deducido la inconveniencia de tal anticipación de fuegos, y se ha querido hasta ridi-